

BREVE PANORAMA DE LA POESÍA EN EL AL-ÁNDALUS MEDIEVAL: ESPLENDOR, DERROTA Y NOSTALGIA

ANDRÉS RAMÍREZ ¹
ENSAYO

1 MÁSTER EN LITERATURA POR LA FACULTAD DE COMUNICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, FILÓSOFO Y DOCENTE DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Y DE SEDUCA. MIEMBRO Y COLABORADOR DEL CESCLAM - CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS Y MEDIEVALES - GONZALO SOTO POSADA, DEL CEFC- CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y CULTURALES, DEL GELCIL - GRUPO DE ESTUDIOS EN LITERATURA Y CULTURA INTELECTUAL LATINOAMERICANA, Y DE OTRAS ORGANIZACIONES ACADÉMICAS Y CULTURALES.

BREVE PANORAMA DE LA POESÍA EN EL AL-ÁNDALUS MEDIEVAL: ESPLENDOR, DERROTA Y NOSTALGIA²

Brief overview of poetry in medieval al-Andalus:
Splendor, fall and nostalgia

Andrés Ramírez
andresfr.julius@gmail.com



Resumen

ESTE ARTÍCULO PRESENTA UN BREVE PANORAMA DE LA POESÍA EN EL AL-ÁNDALUS DE LA TARDÍA EDAD MEDIA, CENTRÁNDOSE ESPECIALMENTE EN LA POÉTICA DEL ESPLENDOR, LA DERROTA Y LA NOSTALGIA MUSULMANA DESARROLLADA ENTRE LOS S. VIII Y XIV. AQUÍ, TOMANDO COMO REFERENCIA LAS INVESTIGACIONES DEL PROFESOR ALEXANDER E. ELINSON Y OTROS DOCUMENTOS DE CONTEXTO, SE PERFILAN LAS FIGURAS MÁS REPRESENTATIVAS DE LA POESÍA DE ESE PERIODO MUSULMÁN IBÉRICO, ASÍ COMO SUS EXPERIENCIAS ESCRITURALES Y LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE SU EJERCICIO LITERARIO.

PALABRAS CLAVE:

AL-ÁNDALUS, POESÍA MEDIEVAL, PENSAMIENTO MUSULMÁN, ESTÉTICA IBERO-MUSULMÁN

Abstract

THIS ARTICLE SHOWS A BRIEF OVERVIEW OF POETRY IN AL-ÁNDALUS OF THE LATE MIDDLE AGES, FOCUSING ESPECIALLY ON THE POETICS OF SPLENDOR, FALL AND MUSLIM NOSTALGIA DEVELOPED BETWEEN THE S. VIII AND XIV. HERE, TAKING AS REFERENCE THE INVESTIGATIONS OF PROFESSOR ALEXANDER E. ELINSON AND OTHER CONTEXT DOCUMENTS, THE MOST REPRESENTATIVE FIGURES OF THE POETRY OF THAT IBERIAN MUSLIM PERIOD ARE OUTLINED, AS WELL AS THEIR WRITING EXPERIENCES AND THE CONDITIONS OF POSSIBILITY OF THEIR LITERARY EXERCISE.

KEY WORDS:

AL-ANDALUS, MEDIEVAL POETRY, MUSLIM PHILOSOPHY, IBERO-MUSLIM AESTHETICS

² Recibido: 06 de sept. 2023. Aceptado: 25 de sept 2023.

En la actualidad es difícil el intentar captar integralmente el esplendor de la cultura del al-Ándalus medieval, sobre todo debido a la distancia idiomática y a las variaciones históricas que le rodean. No obstante, apelando a la universalidad poética, es válido explorar esa bella ensoñación hispano-arabesca. En efecto, el dominio musulmán que se extendió desde Bagdad y Damasco hasta la península ibérica en Granada o Sevilla hacia el Alto Medioevo tuvo un momento de magnificencia en la identidad cultural andalusí.

Esto es evidente desde la adhesión del sur ibérico al Califato Omeya tras la Guerra de Guadalete en el 711 d. C. y la huida del rey visigodo Rodrigo al norte. La consolidación del Emirato independiente de Córdoba en 756 d. C. dio paso a una hegemonía árabe musulmana cuyo florecimiento es notorio ya desde Abderramán II, sibarita, esteta y mecenas. No obstante, es con las reformas de Abderramán III que fue posible la declaración del Califato Omeya de Córdoba (929-1031) cuyo auge duró hasta la caída de Almanzor hacia 1009 d. C.

La gloria del al-Ándalus y el posterior declive árabe musulmán español ante la reconquista de los reyes católicos como Vicente Ferrer o Fernando, es asumida poéticamente por diferentes autores como Abderramán, Ibn Al-Abbār, Ibn Jafaya, Ibn Zamrak o Ibn Yabir, por mencionar algunos; a lo cual se suman poetas y artistas contemporáneos como Radwa Ashour, Tariq Ali, y Youssef Chahine que manifiestan también, a su modo, una nostalgia por el esplendor del pasado, antes de que las alianzas de los reinos hispanos retomarían la península, culminando con la expulsión definitiva de los moros en 1492, simultáneamente con la conquista de América en el reinado de Isabel y Fernando.

El legado estético andalusí es amplio y expresa la depuración y la magnificación de las formas arabescas, por ello la poética andalusí entraña también el aprendizaje del desierto y el mensaje doctrinal de Mahoma y del Islam. Peculiarmente, en el ámbito poético, el mundo

andaluz permitió una relevante participación de las mujeres, tal como sucedió con Aisha, Wallada bint al-Mustakfi o Maria Alphaizuli, entre otras que contribuyeron con sus obras. En fin, en su devenir, el mundo árabe hizo fluir hasta la península ibérica la esencia de lo que será en adelante la cultura del Magreb; empero es la musicalidad andalusí lo que da lugar a esta sociedad y a este tipo particular de escritura tanto lingüísticamente como estilísticamente.

A modo de precisión metodológica es importante advertir que la presencia judía en el al-Ándalus fue de consideración, no obstante, por cuestiones de investigación, el análisis se centra en el mundo musulmán y su poética. Es tema a tratar en otro estudio el asunto hebreo-ibérico, de momento es suficiente con presentar un panorama del espíritu poético de la época de los califas en España, si bien se deja de lado la etapa sefardí.

Existe un gran número de estudios que intentan aproximarse al mundo del al-Ándalus; entre ellos a destacar la importante investigación de Henri Péres, *La poésie andalouse en árabe classique au XI siècle*, publicado en París en 1937 y traducido al español por García Arenal con el título: *El esplendor de al-Ándalus*, Madrid, 1983. Así como Teresa Garulo con *La literatura árabe de al-Ándalus durante el siglo XI* (1998). Además, para el estudio biográfico de todos los poetas de este periodo es imprescindible acudir a la *Enciclopedia de la Cultura andalusí. Biblioteca de al-Ándalus* (2004-2012).

La poética andalusí ha sido reconocida por sus hermosas imágenes de amor que presentan los idilios y fervores del erotismo árabe. A diferencia del amor cortés lírico medieval que idealiza una mujer inmaculada emulando a la Virgen María, la poesía árabe de la península ibérica elogia a la mujer en su feminidad misma e incluso se plantea la posibilidad del idilio homosexual. El amor va de la sensualidad arabesca hispana a la idealización udrí. Se le atribuye así el poder de lo más placentero al amor, pero también de lo más sufrido; se leen apasionados versos como los de Ibn Hazm que recoge

en la antología *Lirismo andalusí de la España musulmana* (2017)
Leopoldo de Trazegnies:

El beso

*A la que posee mi corazón
le di un día un beso por sorpresa.
Por muchos años que viva, siempre
pensaré que sólo he existido en ese instante.*
(de Trazegnies, 2017, p. 19)

Y en la misma antología, exclama con desconsuelo Ibn Suhayd
(Córdoba, 992 -1035):

*He sido tan cruelmente herido por el amor
que si mi fin llegase
no hallaría ningún dolor en la muerte.*
(de Trazegnies, 2017, p. 18)

También la transgresión de los amantes furtivos es un tópico poético
recurrente en el al-Ándalus; escribe Wallada su bello poema
compilado antológicamente:

La noche

*Cuando caiga la noche
espera mi visita: la oscuridad
la mejor encubridora de nuestros secretos.
Si lo que siento por ti
coincidiera con los astros
el sol no brillaría,
opacaría a la luna
y las estrellas no atravesarían el universo.*
(de Trazegnies, 2017, p. 25)

O como entona el rey taifa de Sevilla Al-Mutamid en traducción del
compilador:

El perfume

*Tres cosas le han impedido venir a verme
por miedo a quien nos vigila (raqib - "Guardia de las mujeres")
y al celoso que se ahoga de despecho:
la luz de su frente,
el tintineo de sus joyas
y el perfume oloroso
de su cuerpo bajo el manto.
Ella puede taparse la frente
y despojarse de sus joyas pero no puede suprimir
el aroma de su cuerpo.
(de Trazegnies, 2017, p. 27-28)*

Poéticamente, el al-Ándalus se manifiesta bajo muchas formas pero responde siempre a la retórica panegírica, a la idealización arquitectónica y a la aventura del amor; llaman la atención temas licenciosos para la doctrina musulmana tales como el erotismo femenino, el romance idílico, la homosexualidad, las apuestas, las drogas y el vino. Sobre este último dice una intérprete:

El tema del vino está presente en la mayoría de los poetas. A pesar de la prohibición coránica, el vino ha estado presente en la cultura árabe, oriental, magrebí o andalusí en todas las épocas. Al-Ándalus, por sus características climáticas y por la tradición anterior como productora de viñedos y elaboración de vinos, desde época de los romanos, supuso un aliciente para los árabes (Del Moral, 2013, p. 120)

Esta poesía vinícola que se denominó *jimriyya* y la poesía romántica o *gazel* recibieron alto trato por los más depurados escritores y, sin embargo, ciertas imágenes poéticas son recurrentes. A manera de elipsis previa, se puede asumir que la poesía árabe medieval en la península ibérica se desarrolló como literatura de corte oriental de los reinos taifas; pues amparados por reyes sibaritas, los artistas ensamblaron la simbología necesaria para sobresalir y probaron un vasto despliegue de formas estéticas entre ellas la música, el teatro, la danza o la arquitectura.

En este sentido, la búsqueda de la belleza (*jamaal*) se convierte en pilar poético, pues en lo bello (*jamil*) se plasma el esplendor entero de la vida, escribe el poeta de Valencia al-Zaqqaq recopilado por el experto:

Luna nueva

*Observando nacer la luna nueva
giraban por el cielo las estrellas.
Como ojos de hurí, de pronto la vi
en la flor de la edad ¡resplandeciente!
Embriagadora luna, más que el vino
¡te buscaba creciente en el espacio
y te hallo en plenilunio por la calle!*
(de Trazegnies, 2017, p. 30)

Fue Abd al-Malik quien narró en verso épico la conquista árabe de la península ibérica. Como apunta el autor de *Looking back at al-Andalus: The poetics of Loss and Nostalgia in mediaval Arabic and Hebrew literature* (Elinson, 2009):

As the story goes, when the deposed ruler of Granada, Muhammad XII (known as Boabdil) left the city with his entourage, he took a final look back at the Alhambra, and wept. This, the famous Moor's last sigh (el ultimo suspiro del Moro) has come to symbolize the loss not only of this arguably very formidable and beautiful palace complex and its lovely Granada setting, but of all of Muslim Spain (al-Andalus)—a land and culture that had taken on an almost mythical status in the eyes of Andalusīs and foreigners alike well before it was finally lost to the Christians in 1492. (p. 1)

[La historia va así, cuando el regidor depuesto de Granada, Muhmmad XII (conocido como Boabdil) dejó la ciudad con su séquito, dio una mirada final a la Alhambra, y silenció con nostalgia. Este el famoso último suspiro del moro que simboliza no solo la pérdida de su lujoso, formidable y bello palacio y su encantador entorno granadino, sino de toda la España musulmana (al-Ándalus) -una tierra y una cultura que ha adquirido un estatus casi mítico a los ojos de los andalusíes y a extranjeros por igual antes de la derrota final ante los cristianos en 1492]³

El legado estético andalusí tiene origen desértico, por ello la poética andalusí entraña el mensaje arenoso y doctrinal de Mahoma y del islam, como es el caso del sufí Ibn Arabi (Murcia, 1165-1240); quien como la mayoría de poetas también dedica a la par una escritura a la galantería erótica y la experiencia báquica. La época de oro data de los siglos X y XI en donde al-Ándalus se convirtió en un epicentro cultural y social del mediterráneo que se destacó por su desarrollo intelectual en ciencias numéricas, médicas y literarias, y por sus traducciones de textos griegos antiguos de médicos, artistas y filósofos para conservarlos e interpretarlos. En cuanto a poesía hay que mencionar las moaxajas y zéjeles escritos en árabe vulgar o castellano ordinario como cantos populares campesinos o de taberna, destacable Ibn Kuzman (Córdoba, 1086-1160) conocido como Quzmán poeta cordobés quien se rebeló con su laúd al régimen dogmático de los almorávides.

La poesía femenina andalusí fue una de sus glorias socio-culturales, ellas organizaron y presentaron compendios paralelos a la poesía masculina logrando igual circulación; algunas de ellas incluso declamaban sus versos en público mostrando la significación de la mujer en este periodo histórico y ubicación geográfica. Teresa Garulo, en el texto *Diwan de las poetisas de al-Andalus* (Madrid, 1986) da cuenta bien de ello.

Es de fácil identificación Wallada, que como recuerda Del Moral (2013), fue:

(...) la célebre princesa omeya, hija del califa al-Mustakfi, amante y amada de Ibn Zaydün, con quien mantiene una relación de amor y odio y que termina cuando, cansada de las infidelidades del poeta, se refugia en el visir Ibn Abdüs, dirigiendo a su antiguo amante sátiras obscenas. Todo ello provoca los celos y rabia de Ibn Zaydün que se dedica a satirizar a ambos y que terminará con sus huesos en la cárcel. También mantiene Wallada una relación entre la amistad, el amor y el

³Todas las citas tomadas de este libro son traducciones personales del inglés al español. Incluyendo varias versiones de los poemas que allí aparecen.

odio con otra poetisa de su época, Muhya bint al-Tayyani al-Qurtubiya, que tras una ruptura entre ambas le dirige algunas sátiras igualmente obscenas. (p. 125)

Se llegan a rescatar incluso algunos versos de esclavas educadas en la corte como al- Abbadiyya, educada en Denia y esclava de al-Mutadid; el rey quiso examinarla antes de comprarla y puso a prueba su habilidad, fue elegida después de persuadirlo con talento, lo cual es significativo ya que el examen lírico como tal se aplicaba únicamente a los poetas masculinos en las cortes de taifas.

La musicalidad andalusí da lugar a este tipo particular de escritura tanto lingüísticamente como estilísticamente. Ya desde el siglo VI aparecían los versos de Imru al-Qays (Arabia, 501-544) que podrían demarcar el rumbo de la poética musulmana. Dice el poeta rememorando la atmosfera desértica en su Mu'allaqa:

*Halt, my two friends, and we will weep over the memories of a beloved
And a campsite that was at the sand dune's rim, between al-Dakhūl
and Hawmal.*

*And Tūḍih and al-Miqrāt, whose traces have not been effaced
by the weaving of the north and south winds.*

(Elinson, 2009, p. 17)

*[Alto, mis dos amigos, suspiraremos en silencio sobre las memorias de
lo amado
y un campamento que estaba al borde de una duna de arena, entre al-
Dakhul y Hawmal*

*Y Tudih y al-Miqrat, cuyas trazas no han sido borradas
por los entrecruzados vientos del norte y del sur]*

Hay dos elementos que persisten poéticamente; a saber, primero que todo, el tono nostálgico de rememoración; y segundo, la idealización de espacios concretos, más que de personas o hazañas. Adicionalmente, el proceso de islamización que implicó el al-Ándalus, sin duda condicionó la representación icónica dándole una primacía

al arte literario pues las imágenes poéticas fueron plasmadas en las construcciones haciendo de la ornamentación una importante y reflexiva simbología de fe. El anhelo de identidad e inmortalidad cultural se adoptó en las maneras de una estética única que exploró todos los mecanismos artísticos posibles dentro de lo arabesco y un poco más.

La historia del último suspiro del moro no alude solo al peso individual de la riqueza perdida de Boabdil sino que es símbolo de la nostalgia por la caída de un imperio entero cuyas secuelas quedarían plasmadas en el arte y en las costumbres andalusíes por todo el sur de España y Portugal. El mundo árabe consolidado de razia en razia desde el Oriente Medio entre el siglo IX y XII hizo fluir hasta la península ibérica su esencia. Analiza Elinson (2009):

Just as Maurice Halbwachs convincingly argued that the biblical holy land and the topography of Jesus' life was actually defined centuries after his death in the Middle Ages according to the religious and literary imaginations of Christian pilgrims, the same could be said of an Andalus similarly defined through contemporary conventional literary expression and symbolism. (p. 3)

[Tal como Maurice Halbwachs convincentemente argumenta que los lugares bíblicos sagrados y la topografía de la vida de Jesús ha sido definida actualmente siglos después de su muerte, en la Edad Media concordando lo religioso y la imaginación literaria de los peregrinos cristianos, lo mismo podría decirse de Ándalus similarmente definido a través de convenciones contemporáneas de la expresión literaria y el simbolismo].

Aproximarse a la poética andalusí implica mirar hacia aquel paraíso perdido y experimentar el exilio. Hay, ciertamente, una leyenda sobre el al-Ándalus que le colma de glorias y maravillas pretéritas que se han vuelto punto de encuentro cultural de varios poetas importantes a lo largo del periodo andalusí y después de él. Se puede apreciar ya desde el siglo VIII una nostalgia andalusí en los escritos de

Abderramán I (731-788), cuando debió huir de los Abasidas quienes asumieron el califato alrededor de 750 cambiando la sede administrativa de Damasco a Bagdad, por lo cual se abre paso a través del norte de África hasta instalarse en el sur de la península ibérica.

De algún modo, la nostalgia del mirar atrás constituye y define la naturaleza misma del al-Ándalus, cuando Abderramán I ordenó construir la mezquita de Córdoba indicó ubicar el nicho de oración en dirección a Damasco y no al sureste donde debía apuntar. La mirada poética de nostalgia es apreciable claramente en su bello poema sobre el árbol de palma:

*A palm tree appeared to us in the middle of Rusafa.
In the west (al-gharb) it is far from the land of palms.
So I said: "You are just like me in exile (al-tagharrib), far away,
and in long separation from my people.
You have grown up in a land in which you are a stranger,
and I am like you, isolated and far from home.
The morning cloud waters you with rain
that pours forth, the heavens pouring down torrents from the clouds.*
(Elinson, 2009, p. 4)

[*Un árbol de palma aparece ante nosotros en la mitad del Rusafa.
En el oeste está a lo lejos la tierra de las palmas.
Entonces dije: "Eres como mi exilio, muy lejano,
Y en larga separación de mi gente.
Has crecido en una tierra la cual es extraña,
Y yo como tú, solo y lejos de casa.
La nube de la mañana te moja con lluvia
Que chorrea, el cielo se derrama a torrentes desde las nubes]*

En este poema late la nostalgia por aquel origen remoto de pertenencia y una primera manifestación estética de lo andalusí, pues es una especial asimilación de la forma de la *qasida* y el *nasib*

de la poesía pre-islámica, pero además de la paisajística oriental. Los versos del rey árabe enuncian la soledad esencial de quien está exiliado, y mencionan la conexión emotiva con un lugar específico y la memoria de algo lejano atado geográficamente, que con la imagen de la lluvia incontenible se envuelve en un ambiente de total desconuelo⁴; con fineza “el poeta combina una alta descripción de paisajes realistas con una expresión metafórica de la pérdida, la nostalgia, la lejanía y la desolación”⁵ (Elinson, 2009, p. 5)

La *qasida* es el punto de anclaje del estilo poético árabe y se incorporó hacia el siglo VII en la literatura islámica, siendo depurada en la compleja elaboración estilística de los poetas andalusíes. Pocos lugares tienen un peso simbólico tan grande como *Medina Alzahira* (“La ciudad floreciente”), asentamiento palatino en las afueras de Córdoba a orillas del Guadalquivir, que funcionó por varios años como un califato auto-suficiente y que se convirtió en una materialización de la prosperidad Omeya andalusí alrededor del siglo X.

Es reconocida la polémica en torno a la *Elegía de Valencia* de al-Waqqasi, poeta andalusí del primer milenio al que posiblemente se le pueda atribuir la autoría de parte del *Cantar de Mio Cid*, al menos así lo indica el artículo *Un siglo de contrastes en la poesía andalusí: esplendor en Sevilla y oscuridad en Granada* (Del Moral, 2013):

al-Waqqasi, oriundo de un pueblo de Toledo, se instala en Valencia y adquiere gran notoriedad, sobre todo a partir de la toma de la ciudad por Alfonso VI en 1085. Según las crónicas, fue nombrado representante de la ciudad para establecer las cláusulas de la rendición de Valencia, siendo nombrado por el Cid cadí de Valencia y administrador de sus bienes, actúa de intermediario entre la población musulmana y el Cid, y hasta cierto punto se convierte en poeta oficial

⁴Para una ampliación ver: Garulo, T. La Nostalgia de al-Andalus: Genesis de un Tema Literario, *Qurtuba* 3 (1998), 47-63.

⁵[the poet to combine highly descriptive realistic passages with metaphorical expressions of loss, nostalgia, longing, and desolation.] (Elinson, 2009, p. 5)

de la corte del Cid, dando pie a la tesis sostenida acerca de la autoría del Cantar de Mio Cid, poema que habría sido encargado por el Cid a este poeta emulando a los otros reyes de Taifas (p. 115)

En este mismo periodo surge Ibn Bayya, conocido Avempace (Zaragoza, 1085-1138) pionero al parecer del estilo hispanoárabe zéjel; pero también emergen figuras como Badis Ibn Habus, regidor de Granada que no apreciaba la poesía ni a los poetas por lo que eran perseguidos en su reino. En las diferentes taifas la poesía adquirió diversos valores simbólicos pues mientras este rey rechazaba y mataba poetas; otros los recibían generosamente y les daban regalos como es el caso de la corte abbasí de Al-Mutasim en Almería de 833 a 842. A este último, al-Shafar (1000-1067) le dedicó unos breves bellos versos, resguardados en la selección de Trazegnies Granda:

*Desde que tú gobiernas
no esgrime su puñal el asesino,
sólo vírgenes tiernas
la muerte dan con su mirar divino.*
(de Trazegnies, 2017, p. 21)

Lo importante hasta aquí es retener que se dio un florecimiento de la poesía en las cortes de los reyes árabes tras fundar o heredar hermosos jardines y fuentes en palacios opulentos. Allí, la compañía de los mejores artistitas y los intelectuales más sabios fue clave, aunque no se toleraba mucho la sátira o la mofa directa.

La comentarista Del Moral (2013) observa al respecto en su estudio que:

Al-Sumaysir, cuyo nombre era Abū l-Qasim Jalaf ibn Faray, fue un poeta satírico de Elvira que, indignado contra el poder que tenían los judíos en Granada, se dedicó a escribir sátiras contra Badís ibn Habus y los judíos, hizo numerosas copias y las repartía o arrojaba por las calles y los caminos. Fue perseguido y tuvo que abandonar Granada y refugiarse en la corte de Al-Mutasim de Almería donde continuó

escribiendo sátiras contra Abd Allah, una vez que sucedió a su abuelo Badis. Más tarde, también compuso sátiras contra el rey de Almería por lo que también tuvo que marchar de la ciudad y no se sabe a dónde fue. Murió a finales del siglo XI, después del año 1091. En sus versos nos habla de la oscuridad que reinaba en Granada debido a la ignorancia de los gobernantes bereberes a los que desprecia profundamente y no pierde ocasión de satirizar en sus versos. Profetizó en sus versos el fin de los reinos de Taifas y fue uno de los poetas más ingeniosos de su tiempo. (p. 118)

Por ejemplo, al-Haddad es un poeta curioso puesto que se encaminó en la peregrinación musulmana, y transitando por Egipto se detuvo en un monasterio donde asedió a una monja y compuso varios poemas de amor, en algunos de los cuales también se ve su aproximación al cristianismo. Rechazado definitivamente por la devota, el poeta regresa a al-Ándalus para refugiarse en la corte de Almería dedicado a cantar alabanzas para al-Mutasim. Fue expulsado de Almería y se tuvo que marchar a Murcia y más tarde a Zaragoza para volver a Almería donde permaneció hasta su muerte en 1087.

Hacia 1090 Abd Allah escribe sus memorias como último rey zirí de Granada, y sobre ellas advierte Del Moral (2013):

es un documento importantísimo para el estudio del siglo XI, especialmente sobre el reino zirí de Granada y sus relaciones y enfrentamientos con otros reyes y personajes de los reinos de taifas, como al-Mutamid, con quien mantuvo una enemistad irreconciliable, ya que ambos tenían ambiciones expansionistas y chocaban por tanto en su afán de conquistar territorios. El destino hizo que ambos terminaran sus días, pobres y desterrados, en el mismo lugar, Agmat, una pequeña población cerca de Marraquech, donde Abd Allah escribió sus *Memorias*. (p. 123)

En verdad, tras los ataques barbaros y el declino dinástico Omeya hacia el 1010, la ciudadela islámica se convirtió en ruinas y fue imposible recobrar su gloria. La transfiguración poética de esta ciudad recuerda ese esplendor, pero también señala la nueva

condición del musulmán en la península ibérica, a saber, la del expulsado, la del derrotado, la del marginado. Dice bellamente al-Sumaysir, poeta del siglo XI de origen granadino que fue testigo del establecimiento de las taifas:

*I stopped at al-Zahrā' weeping; considering it,
I lament its broken fragments.
And I said: "O Zahrā', no, come back."
And she answered: "Can someone return from the dead?"
I did not cease crying, crying there,
But, oh, how the tears were of no use, none at all.
They were like the traces of tears shed by professional
mourners of the dead.
(Elinson, 2009, p. 6-7)*

*[Me detuve ante Alzahira suspirando; contemplándola,
Lamenté estuviera rota en fragmentos.
Y dije: "Oh Alzahira, no, vuelve atrás."
Y ella respondió: "¿Puede alguien retornar desde la muerte?"
No cese de llorar, llorando ahí,
Pero, oh, cómo las lágrimas no sirvieron de nada en absoluto.
Eran como las huellas de las lágrimas derramadas
por un doliente profesional de la muerte].*

En este poema, el reconocido poeta satírico árabe plasma la melancolía que produce la decadencia irremediable de la ciudad, nadie puede regresar de la muerte y una ciudad caída en ruinas difícilmente será recuperada, por ello se derraman lágrimas vanas ante la imagen. La destrucción de la ciudadela marca el fin de la gloria del pasado árabe y abre a la percepción del esplendor mítico, germen de toda la estética andalusí.

Si bien en los albores del siglo XI, las taifas se establecieron como la ciudad estado árabe por antonomasia; otros pueblos permanecían en condición de bárbaros manteniendo la tensión cultural y territorial,

en especial las razias emprendidas desde África del norte por los Bereberes incidieron directamente en la transformación del califato como tal. Cuando dejan el poder los Almorávides y poco después se instaure el imperio Almohade (1147 a 1269) la regla del arte andalusí cambia unificando las taifas en la pureza del islam y en la defensa conjunta ante los reinos cristianos que se organizaban al norte.

Ciertamente, con la caída de los Almorávides se impuso el dogma islámico como fundamento esencial y muchas de las prácticas liberales andalusíes se redujeron, dándose prioridad a las cuestiones militares y burocráticas, allí y a lo largo del Magreb. Arquitectónicamente, es evidente el cambio dinástico, pues mientras los Almohades levantaron recintos funcionales como la Torre de oro y la Giralda de Sevilla, se presentan en contraste los Almorávides levantando suntuosos aposentos como el palacio de la Aljafería en Zaragoza cuyo estilo mudéjar complejo es deslumbrante.

La reconstrucción imaginativa del lugar perdido del al-Ándalus se transfiere poéticamente mediante una musicalidad especial cercana al lamento a las formas escriturales; la tradición literaria y los datos históricos permiten experimentar en una mirada atrás la magnificencia de este enclave cultural e intelectual. La escritura andalusí adquiere así un matiz de remembranza, toda vez que elabora literariamente el recuerdo de un lugar y un tiempo pasado. Después de todo, en este caso, la sensibilidad poética no solo expresa la emotividad propia del individuo sino que manifiesta la experiencia generalizada de una época y de una comunidad entera.

Lo andalusí no es algo unívoco, al contrario, tanto en su poesía como en su música o en su filosofía se encuentran múltiples vías, es decir, es un proceso cultural plural. En ese estado de abierto, sin embargo, logra sus determinaciones características y a partir de lo variado de sus formas y estilos se funda tradicionalmente. Empero, la elaboración enunciativa de la poesía andalusí se condensa en símbolos, objetos y lugares concretos que entrañan el espíritu mismo

del al-Ándalus, esa es la complementariedad entre materia y forma que aun pervive.

El espíritu poético andalusí se comprende en relación a la experiencia y el sentimiento colectivo de una secuencia de *nakabat* (desastres) o *nihayat* (finales) en su devenir histórico. La nostalgia como temple andalusí se expresa en toda su literatura cuya belleza y fluidez se traduce en imágenes literarias de una magnificencia ausente tras la insufrible derrota. Por ejemplo, la *Elegía (ritha') por la ciudad de Córdoba con el estilo áulico de Ibn Shuhayd* (Córdoba, 992-1035) pone en versos el sentimiento posterior al saqueo durante 1013 en la Fitna beréber, o así mismo, la *Elegía (ritha') por al-Ándalus de Salih ben Sharif al-Rundi* (Sevilla, 1204-1285) conocida por desarrollar el estilo *nuniyya*, en la cual no solo se lamentan por la pérdida de ciudades, sino que instaura desde la nostalgia un modo particular de decir lo andalusí.

Por otra parte también se encuentra la prosa lírica (*maqama*) bien lograda de al-Saraqusti (Zaragoza, f. 1143) en donde se funden la gloria del pasado y la inestabilidad del presente. Como afirma Elinson (2009): "Aunque al-Saraqusti usa literariamente temas e imaginarios comunes de la *ritha' al-mudun*, la elegía ahí ha sido trasladada de la poesía a la prosa"⁶ (p. 10). Esto dio al periodo Almorávides autenticidad en la tradición, pues redirigió el modo narrativo y lírico de lo propio del al-Ándalus. En Granada floreció una bella prosa poética producto del *adab* (conjunto de conocimientos de un hombre sabio), llevando las moralejas a metáforas esplendorosas, melancólicas y en muchos casos con tintes religiosos o éticos dando paso al *Speculum principorum* o "Espejo de príncipes", aquella legendaria seguidilla de consejos al sultán.

La influencia de la literatura árabe andalusí y sus imágenes poéticas llega incluso a ser importantes en la literatura judía tal como se aprecia en las *qasidas* de Moses ibn Ezra (Granada, f. 1138).

⁶[Although al-Saraqustī uses literary themes and imagery common in the *rithā'* al-mudun, the elegy here has been translated from poetry to prose.] (Elinson, 2009, p. 10)

La compleja mixtura árabe-judía logra su lugar debido a los movimientos de las diásporas pero también a una extensa herencia estética medio-oriental. Ello, de igual modo, es expuesto en las distintas *risala* (teatralidad árabe), en especial el *Elogio del Islam español (risala fi fadl al-Andalus)*, esta literatura *fadl* adopta múltiples formas como las exploradas por los escritores Ibn Hazm (f. 1064) y al-Shaqundi (f. 1231), quienes contribuyen a la representación de la identidad cultural del al-Ándalus. En este sentido considera el autor de *Looking back at al-Andalus* que:

Like the memorial book, these texts are testimonies to the greatness of al-Andalus at a certain time, and they strive to preserve that time, and place, in state. When the Andalusī writer composed works about al-Andalus, he was engaging in remembrances of a place that in real, political terms had begun to disappear in the early-eleventh century when the Umayyad Caliphate was destroyed as a result of the Berber *fitna*, evoking ruins of the present and of the past. These ruins were as old as the Arabic literary tradition itself. Through the writing of these texts, and through reading them, al-Andalus as a repository of past glories and present yearnings is preserved. (Elinson, 2009, p. 13)

[Como literatura memorial, estos textos son testimonio de la grandeza de al-Ándalus durante cierto tiempo, y ellos se esfuerzan en preservar ese tiempo y ese lugar así. Cuando el escritor andalusí compone obras acerca del al-Ándalus, se compromete con recuerdos de un lugar real, que en términos políticos ha empezado a desaparecer a finales del s. XI cuando fue destruido el Califato Omeya como resultado de la *fitna* beréber, evocando ruinas del presente y del pasado. Estas ruinas constituyen la tradición literaria árabe en sí misma. Por medio de la escritura de esos textos, y de su lectura, al-Ándalus tiene un repositorio de las glorias del pasado y son preservados los anhelos del presente].

El hecho de que muchos de los versos quedaran plasmados en las paredes y umbrales de las construcciones arquitectónicas por todo el al-Ándalus, como es el caso de la Alhambra en Granada o del palacio de Córdoba entre las más bellas, demuestra la intención arabesca de tener una memoria poética, pues su legado cultural recoge en todas las formas plásticas y narrativas la esencia andalusí. En específico, en

la Alhambra se trata de toda una lectura mural de carácter paisajístico y moral con imágenes poéticas alusivas al agua, a los jardines o a Dios, entre las cuales resaltan las de Ibn Zamrak (Granada, 1333-1393).

Es la musicalidad poética del al-Ándalus, su tono nostálgico y el sentimiento de lo perdido, sin duda, impregnada del ritual religioso musulmán y en su siseo cadente, lo que envuelve a la imaginación en el tiempo de la recitación o la meditación. A esto responde también, la memoria arquitectónica andalusí que registró la imagen poética sacra en donde el fiel pudiera percibirla para recordar el esplendor lírico y no la ruina tras la batalla.

Jorge Luis Borges, gran apólogo y divulgador, inmortaliza el espíritu andalusí en este poema:

Alhambra

*Grata la voz del agua
a quien abrumaron negras arenas,
grato a la mano cóncava
el mármol circular de la columna,
gratos los finos laberintos del agua
entre los limoneros,
grata la música del zéjel,
grato el amor y grata la plegaria
dirigida a un Dios que está solo,
grato el jazmín.
Vano el alfanje
ante las largas lanzas de los muchos,
vano ser el mejor.
Grato sentir o presentir, rey doliente,
que tus dulzuras son adioses,
que te será negada la llave,
que la cruz del infiel borrará la luna,
que la tarde que miras es la última.
Jorge Luis Borges (1977)*

REFERENCIAS:

ARABI, IBN.

Tratado del amor. Edicomunicación. Barcelona, 1988.

BORGES, JORGE LUIS.

“Alhambra” en *Historia de una noche*, Buenos Aires: Ed Emecé, 1977.

DE TRAZEGNIES GRANDA, LEOPOLDO.

Lirismo andalusí de la España musulmana, Sevilla: Ed. Bubok, 2017.

DEL MORAL, C.

“Un siglo de contraste en la poesía andalusí: Esplendor en Sevilla y oscuridad en Granada” en *El siglo de Al-Mutamid*, Universidad de Huelva: Huelva, 2013.

DUFOURCQ, CHARLES EMMANUEL.

La vida cotidiana de los árabes en la Europa medieval. Ediciones Temas de hoy. Madrid, 1993.

ELINSON, ALEXANDER E.

Looking Back at al-Andalus: Poetics of Loss and Nostalgia in Medieval Arabic and Hebrew Literature, vol. 34, Brill: Boston, 2009.

ENCICLOPEDIA DE LA CULTURA ANDALUSÍ (ECA),

Dir. J. Lirola Delgado y J. M. Puerta Vilchez, Almería, Fundación Ibn Tufayl, 7 vols+apéndice, 2004-2012.

GARULO, TERESA.

“La Nostalgia de al-Andalus: Genesis de un Tema Literario”, *Qurtuba* 3, 47-63, Madrid, 1998.

–*Diwan de las poetisas de al-Andalus*, Madrid, 1986.

–“La literatura árabe de al-Andalus (durante el S. XI)”, *Hiperión*. Madrid, 1998.

–*La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI*. Madrid, 1998.

GUERRERO, R.

Ibn al-Haddad (s. XI) y otros poetas árabes de Guadix, Granada, 1984.

PÉRES, HENRI.

La poésie andalouse en arabe classique au XI siècle, París, 1937 (Traducido al español por M. García Arenal con el título: *El esplendor de al-Andalus*, Madrid, 1983.)

REINA, MANUEL FRANCISCO.

Antología de la poesía andalusí, trads. Teresa Garulo, Miguel José Hagerty y Muhsin Al-Ramli, México: EDAF, 2007.

VERNET, JUAN.

Los musulmanes españoles. Ediciones Sayma, Barcelona, 1961.